

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# El debate sobre la sexualidad femenina, ¿la?.

Sanchez, Jimena.

Cita:

Sanchez, Jimena (2018). *El debate sobre la sexualidad femenina, ¿la?. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/540>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/ygs>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL DEBATE SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA, ¿LA?

Sanchez, Jimena

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

---

## RESUMEN

La sexualidad femenina ha devenido un tema que ha ocupado incansablemente a la comunidad psicoanalítica desde sus inicios. Un siglo después, la cuestión parece no estar zanjada. El interés del presente trabajo que se enmarca en la investigación UBACyT 2018-2021: "Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)" radica, principalmente, en exponer los aportes de algunas de las mujeres discípulas freudianas sobre el tema; el modo a través del cual intentaron capturar que el Edipo no alcanza para dar cuenta de lo femenino o que la sexualidad femenina no puede reducirse al falo o análogo.

## Palabras clave

Sexualidad Femenina - Edipo - Falo - Castración

## ABSTRACT

### THE DEBATE ON FEMALE SEXUALITY

Female sexuality has become a theme that has untiringly occupied the psychoanalytic community since its inception. A century later, the question does not seem to be settled. The interest of this paper that is part of the research UBACyT 2018-2021: "Social link, knots and diagnoses in the last period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)" lies, mainly, in exposing the contributions of some of the female Freudian disciples on the subject; the way through which they tried to capture that the female sexuality cannot be reduced to the phallus or analogous.

## Keywords

Female Sexuality - Oedipus - Phallus - Castration

*"Muchas mujeres, tanto niñas como adultas, sufren temporalmente o permanentemente por causa de su sexo"*  
Karen Horney, 1922

*"Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato"*  
Sigmund Freud, 1933

*"A diferencia de él, repito, no obligaré a las mujeres a medir en la horma de la castración la vaina encantadora que ellas no elevan al significante"*  
Jacques Lacan, 1972

## 1. Introducción

Tal como lo señala Strachey, ya desde los primeros tiempos, Freud se lamentó de la oscuridad que rodeaba la vida sexual de las mujeres. Así, al comienzo de sus "Tres ensayos de teoría sexual" escribió que la vida amorosa del hombre "es la única que se ha hecho

asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en la oscuridad todavía impenetrable" (Cf. FREUD 1905, 137). A su vez, es conocida la metáfora freudiana que hace de la feminidad un misterio: "Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* (continente desconocido) para la psicología" (Cf. FREUD 1926b, 199)

De tal forma, la sexualidad femenina ha devenido un tema que ha ocupado incansablemente a la comunidad psicoanalítica desde sus inicios. Es decir, no es poca la tinta que ha echado a correr el debate sobre la feminidad, sino que a su vez existen aún muchos puntos de discrepancia sobre el tema. Sin embargo, puede aislarse un problema nodular en tal debate: saber si la mujer es igual o diferente al hombre. Si bien la sexualidad, en su definición misma, se halla radicalmente modificada después de Freud, es cierto que -un siglo después-, tal cuestión parece no estar zanjada.

Las distintas reflexiones freudianas relativas a la sexualidad femenina fueron acompañadas por las de sus discípulos que intentaban validar, ampliar o simplemente oponerse a sus formulaciones.

El interés del presente trabajo radica, principalmente, en exponer los aportes de las mujeres analistas sobre el tema; teniendo en cuenta, particularmente, el modo a través del cual intentaron capturar algo de su subjetividad en sus decires sobre la sexualidad femenina.

A continuación se examinarán brevemente los planteos freudianos sobre la sexualidad femenina así como las respuestas de Helene Deutsch y Jeanne Lampl de Groot. Ambas (entre otras, por supuesto), a mi entender, intentaron responder a las preguntas abiertas dejadas por Freud: ¿cómo y por qué deja la niña el primer tramo masculino, activo, desprendiéndose de su madre, para alcanzar, en el Edipo positivo y de la mano de su padre, la ruta que la conduzca a la feminidad normal? ¿Cómo el clítoris deja su lugar a la vagina como zona rectora de esta sexualidad femenina "normal"? A su vez, todas ellas dan cuenta -sin saberlo, incluso- de que la sexualidad femenina no puede reducirse al falo o análogo; que el Edipo no alcanza para dar cuenta de lo femenino.

## 2. Freud y la sexualidad "norme-mâle" femenina

Durante mucho tiempo Freud consideró que la psicología de la mujer era análoga a la del hombre. De tal modo, el criterio que prevalece en todos sus artículos anteriores a 1925 es el siguiente: el primer objeto de amor para el niño es la madre y rivaliza con el padre; en tanto la niña, simétricamente, toma como objeto de amor al padre y rivaliza con la madre. Si bien en 1923, en un agregado a Tres ensayos, titulado "La organización genital infantil", Freud eleva al falo al estatuto de fase, describiendo la fase fálica para ambos sexos como determinante de los avatares del Edipo; tiempo des-

pués, el desarrollo de la sexualidad seguirá caminos diferentes y la resolución del complejo de Edipo se articulará de un modo distinto para ambos.

La primera reformulación completa que Freud plantea acerca de la sexualidad femenina se encuentra en el artículo “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” de 1925. Un año antes, en “El sepultamiento del Complejo de Edipo”, Freud comienza a hacer hincapié en el curso diferente de la sexualidad en la niña y en el varón.

Parte de la siguiente pregunta: ¿por qué es reprimido el complejo de Edipo? Si bien indica que en parte es el resultado de su “imposibilidad interna”, su respuesta separa a la niña del niño. En “Algunas consecuencias...” Freud establece un punto de disimetría radical para ambos sexos: el complejo de Edipo del varón se reprime por acción del complejo de castración, en cambio el de la niña es posibilitado e introducido por este último.

Es decir, esta encrucijada -complejo de castración- que es un punto de llegada para el niño, en la niña es un punto de partida. La experiencia de privación fálica por la que la niña es introducida en el complejo de castración es el punto de partida del complejo de Edipo. Freud articulará esta privación con el *Penisneid* dándole un valor estructural: la niña constata que no tiene pene y quiere tenerlo, produciéndose un aseguramiento narcisista equivalente, pero a través del amor. “En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo” (Cf. FREUD 1925, 271).

La privación la orienta a la carga amorosa hacia el padre, afirmando que en la niña la situación más eficaz de angustia no es, por lo tanto, la amenaza de castración sino la pérdida de amor (Cf. FREUD 1926b). Finalmente, el modo de resolución de la misma puede conducir o no hacia la salida femenina “normal”, en tanto el complejo de Edipo para la mujer es una formación secundaria -aunque, tal como se desprende de la lógica freudiana, necesaria para el despliegue de la feminidad-. “Hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de Edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza -solo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = niño- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer” (Cf. FREUD 1925, 274)

Y aquí nos encontramos con el primer problema referido a lo que Freud planteó en muchas ocasiones como un escollo para la sexualidad femenina: el “cambio de objeto” edípico.

Como veremos, fueron mujeres (Helene Deutsch y Jeanne Lampl De Groot como lo escribe Freud en 1931, también Ruth Mack Brunswick) las que mostraron a Freud la importancia del vínculo madre-hija cuando éste intentaba explicarlo todo por el padre y lo fálico. Sin embargo, más allá de los planteos teóricos de tales autoras, también ellas -como veremos- producen sus propios escollos con relación a lo que Lacan llamó “la querrela del falo”. De todas formas, no sin dichos planteos, Freud llega a una nueva concepción disimétrica del Edipo, el “descubrimiento” de una “fase” primera de ligazón intensa de la niña con la madre, en tanto para la niña como para el varón el primer objeto de amor es la madre. Respecto

de esa fase en la niña, se destaca en los textos freudianos su característica específicamente masculina: “la niña pequeña es como un pequeño varón” (Cf. FREUD 1933, 109). De este modo surge la pregunta por el pasaje al Edipo positivo, el pasaje de la madre al padre. ¿Cómo y por qué la niña abandona este primer tramo, -que es en el decir de Freud masculino, fálico y activo- desprendiéndose de su madre, para alcanzar, en el Edipo positivo y de la mano de su padre, el camino hacia la feminidad normal? Para Freud, es justamente la castración lo que le pone un tope a este tramo de ligazón intensa de la niña con la madre y posibilita la salida de esta primera fase “masculina”.

Entonces, si la castración la confronta al *Penisneid* y al Edipo, Freud da 3 posibilidades para la disolución edípica guiada por el *Penisneid*: rechazo de la sexualidad, complejo de masculinidad y la ecuación fálica de la salida femenina (hacer de la privación un deseo de falo-hijo). Tales salidas son posiciones distintas respecto de la castración, pero lamentablemente, por razones de espacio, sólo comentaré que la tercera orientación es el camino designado por Freud de la feminidad “normal”. Salida que inscribe la privación como “falta” (castración) y el deseo de tenerlo. “El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre, es sin duda, originariamente, el deseo de pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo de hijo [...] Con la transferencia del deseo hijo-pene, la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo” (Cf. FREUD 1933, 119).

Ahora bien, una última observación sobre los avatares de la feminidad en Freud.

Dijimos que con el complejo de castración la niña abandona la primera fase “masculina” para alcanzar, vía el padre y el deseo de falo-niño (el complejo de Edipo), la salida femenina “normal”. Entonces, ¿el camino normal para la mujer es sólo aquel que conduce a la maternidad? ¿Es que hay un más allá del deseo del hijo para la mujer?

Podemos decir que las tres orientaciones, inclusive la salida femenina “normal” de la ecuación simbólica, encuentran su razón en el falo. Y no podría ser de otro modo, en tanto son respuestas a la envidia del pene, es decir, la forma que toma el complejo de castración en la mujer. Pero entonces, ¿es que no hay más que esto del lado femenino?, ¿el goce en las mujeres se reduce sin más al goce fálico y como tal masculino?

Debemos decir que Freud llegó hasta allí, en el intento de acomodar lo femenino a la horma fálica, en la horma de la castración, lo que por supuesto, no dejó de tener consecuencias en su clínica. Sin embargo, es cierto también que no quedó conforme con el punto hasta donde había llegado. *Was will das Weib?* -¿Qué quiere la mujer? le habría confesado a Marie Bonaparte, no convencido plenamente de poder recubrir por entero el campo de lo femenino con el falo.

### 3. Helene Deutsch, la mujer-madre.

Helene Deutsch escribe en 1925 “La psicología de la mujer en relación con las funciones de reproducción”. Aborda el complejo de castración poniendo en relación los avatares de la sexualidad femenina con la menstruación, el coito, el embarazo, el parto y la lactancia. En este artículo comienza a plantear la preeminencia del

masoquismo femenino, pilar de su concepción teórica relativa a la feminidad. En cada uno de los distintos momentos relativos a la reproducción intervienen tendencias masoquistas producidas por la identificación con la madre durante la fase de la concepción sádica del coito. Para ella, el devenir mujer corresponde -de acuerdo a Freud- con el desplazamiento del clítoris a la vagina, pero añade una equivalencia entre el ser mujer y el ser madre en tanto le otorga una función maternal -reproductora- a la vagina. (Cf. DEUTSCH 1925, 70)

Podría decirse que H. Deutsch define a la mujer como una mezcla de pasividad, narcisismo y masoquismo. Esto no le impide identificar a la maternidad con la feminidad como la respuesta de qué es ser una mujer: ser mujer es ser madre. En 1930, se pregunta “¿Cuándo la niña comienza a ser una mujer y cuándo, una madre? La experiencia analítica me dio la respuesta: *simultáneamente*, en la fase que se vuelve hacia el masoquismo” (Cf. DEUTSCH 1930, 99). La vida de la mujer estaría dominada por una triada masoquista: “castración- violación - parto”. Para Deutsch no habría orgasmo femenino sino que es masculino -como se verá más adelante la vagina queda identificada con el pene-. En tanto la vagina es el órgano reproductor, lo esencialmente femenino es la maternidad. El parto, para esta autora, es descrito como una “orgía de placer masoquista” (Cf. DEUTSCH 1925, 72) -frase que, por otra parte, se volverá el blanco de burla irónica de Karen Horney-.

Según Deutsch, la primera identificación infantil con la madre siempre es masoquista. A continuación, la identificación fálica al padre forma parte del devenir femenino de una mujer. En un tercer tiempo, al confrontarse con el “Penisneid”, surge una regresión libidinal hacia el masoquismo que se traduce en la frase: “Quiero ser castrada por mi padre” (Cf. DEUTSCH 1930, 94). Esta relación con el padre también es primordialmente masoquista. “Según mi opinión -continúa Helene Deutsch- este viraje hacia el masoquismo es parte del ‘destino anatómico’ de la mujer, determinado por factores biológicos y constitucionales, y funda el ulterior desarrollo de la feminidad” (Cf. *Ibíd.*)

Siguiendo a Freud, plantea que la niña tiene una tarea doble que debe cumplir: renunciar a la masculinidad, al goce clitoridiano y descubrir un nuevo órgano sexual, la vagina. Ahora bien, tal descubrimiento en su propia persona no deja de estar atado al falo que se convierte en “guía hacia esa nueva fuente de placer” (Cf. DEUTSCH 1925, 66), con lo cual uno podría cuestionar si se trata propiamente de un goce femenino más allá del falo. Si el clítoris es “un sustituto muy inadecuado para el pene” (Cf. *Ibíd.*, 68), ¿la vagina sería un “sustituto fálico” más adecuado? Es decir que, más allá del órgano sexual puesto en juego, no deja de tratarse del goce fálico. Para el cual, la vagina no parece ser tampoco ese “sustituto fálico” adecuado. Por supuesto, Helene Deutsch no es lacaniana. Si bien no llega a extraer las conclusiones sobre la existencia de un goce femenino suplementario, que como tal esté más allá del falo y no pueda ser localizable, nos entrega esta maravillosa perla clínica: “Cualquier intento de pacificar la envidia del pene en la niña explicándole que ella también tiene “algo”, está condenado al fracaso, puesto que no le brinda satisfacción poseer algo que no ve ni siente [...] todo el cuerpo es un órgano sexual. [...] pues la libido que debe abandonar el clítoris fluye otra vez hacia el cuerpo

como totalidad” (Cf. *Ibíd.*, 68); es decir que al narcisismo. Cuestión también interesante en esta autora, dado que ubica al narcisismo en las mujeres como una posición de defensa (Cf. DEUTSCH 1930, 96) en la cual habría una ganancia de goce traducida en términos de “frigidez”. Su posición respecto de la misma consistía en decir que no había que hacer de ello un síntoma analítico, era mejor que tales mujeres permanezcan así: por otra parte esto no les molesta (recordemos que para Deutsch no existiría un orgasmo propiamente femenino), y si ello no molesta al sujeto es mejor no indagar, porque se corre el peligro de tocar una identificación demasiado central (la identificación viril con el padre).

De todas formas, como se dijo más arriba, Helene Deutsch no es lacaniana. Inclusive se separa de Freud, al concluir con el “destino anatómico” del masoquismo como sexualidad femenina. Sin embargo, esto no le impidió a Lacan elogiar sus sutiles observaciones clínicas en diversas oportunidades.

#### 4. Jeanne Lampl De Groot, ¿cómo quejarse de no estar castrada?

Jeanne Lampl de Groot se ocupa del estudio de la neurosis en su artículo “La evolución del complejo de Edipo en la mujer” de 1927, en particular del lazo amoroso precoz entre la madre y la hija, sobre la base del amor de transferencia que se produce en las mujeres estudiadas que a su entender reproducen dicha relación.

Los puntos sobresalientes de su trabajo, que precede en cuatro años al artículo de Freud sobre “la sexualidad femenina” y en el que se encuentran en germen las concepciones de este sobre la fase preedípica de la niña; ubican a la feminidad con relación a la pasividad y al narcisismo. “La mujer fehacientemente femenina no conoce el amor objetal en su verdadero sentido: sólo puede ‘dejarse amar’” (Cf. LAMPL DE GROOT 1927, 83)

La pregunta que guía el trabajo de la autora es la siguiente, la cito: “¿cómo puede una pequeña considerar valioso este órgano si nunca lo poseyó y, por lo tanto, no conoce su valor a través de su propia experiencia?” (Cf. *Ibíd.*, 81)

Lampl de Groot considera que el Complejo de Edipo negativo de la niña no siempre declina y que la niña puede quedar ligada a la madre y negar la castración. Entiende el complejo de castración como una formación secundaria, presidido por el complejo de Edipo negativo, análogo al complejo de Edipo positivo del niño (Cf. *Ibíd.*, 80-81). Es decir que, a diferencia de Freud, para la niña la castración no hace de límite. De todas formas, coincide con Freud al considerar que el desarrollo de niños y niñas es similar hasta llegar a la fase fálica, -el clítoris es considerado un órgano masculino-. La niña ingresa en la fase fálica y en el complejo de Edipo negativo orientando sus deseos hacia la madre con el anhelo de eliminar al padre, a quien considera como un rival. Experimenta sentimientos de inferioridad cuando percibe la diferencia anatómica de los sexos y reacciona con la suposición de que alguna vez tuvo pene, del que se la privó como castigo por sus deseos prohibidos hacia la madre. El complejo de castración, percibido como un hecho consumado, acaba con el complejo de Edipo negativo y conduce a la niña al complejo de Edipo positivo. La temprana ligazón libidinal-objetal con su madre se transformará, de esta manera, en una identificación de la niña con ésta,

eligiendo al padre como objeto amoroso. Surge en este momento el deseo de un hijo en lugar del deseo de un pene. “Un hijo propio adquiere para la niña un valor narcisista similar al que posee el pene para el varón; pues sólo una mujer, y nunca un hombre, puede tener hijos” (Cf. *Ibíd.*, 83). Además, se ve obligada a abandonar la tendencia activa y de conquista, así como la práctica de su onanismo clitoridiano.

Esto es, pasa de activa a pasiva, lo que ahora busca es “dejarse amar” y esto le permite ser completamente femenina. La niña reprime también el onanismo fálico, puesto que éste le recuerda la primera decepción amorosa y el dolor concomitante.

Lampl de Groot señala que es frecuente que se obstaculice la declinación del complejo de Edipo negativo. Tal cuestión podría entrar en relación con su posición respecto de la castración en tanto secundaria. Si es secundaria uno podría suponer que puede acontecer o no, y de allí extraer distintas consecuencias. Por ejemplo, si la niña se aferra al primer objeto, la madre, y rehúsa abandonar esta posición masculina. Si, más adelante, el deseo amoroso por el padre sufre una segunda decepción, tratará de regresar a su situación previa y volverá a asumir una actitud masculina (*Ibíd.*, 84). También puede obstaculizarse por la intensa represión de los deseos sexuales que traería como consecuencia la frigidez o la homosexualidad. “La niña no niega totalmente el hecho de la castración, sino que busca una compensación para su inferioridad física en otro plano que no sea el sexual (en el trabajo, en la profesión). Pero al hacerlo presiona el deseo sexual, es decir, queda paralizada desde este punto de vista.” (Cf. *Ibíd.*, 84)

### A modo de conclusión

Freud descubre que en el inconsciente la diferencia anatómica es significantizada y reducida a la problemática del tener fálico, en tanto las pulsiones parciales ignoran la diferencia sexual. La continuación del proceso de formalización del psicoanálisis implica abandonar definitivamente la perspectiva simétrica y complementaria entre uno y otro sexo, aún cuando se mantenga la definición de la sexualidad a partir de la función fálica y la primacía de la castración simbólica.

Según Colette Soler, el Edipo freudiano responde a la pregunta de cómo un hombre puede amar sexualmente a una mujer. “La respuesta freudiana, reducida a lo esencial, es: no sin haber renunciado al objeto primordial, la madre, y al goce que se refiere a ella. Dicho de otro modo, no sin una castración de goce” (Cf. SOLER 2006, 25) Tal como señala la autora, se sabe que Freud intentó trasladar esta explicación al lado femenino pero encontró sorpresas y objeciones. Al final, reconoció el fracaso de su tentativa. Su famoso “¿qué quiere una mujer?” podría traducirse así: *el Edipo hace al hombre, no hace a la mujer* (Cf. *Ibíd.*)

De ahí, un más allá del Edipo que Lacan precisamente formalizó por referencia a la lógica. Prescindiendo de cualquier esfuerzo descriptivo y de todo enfoque que apunte a una psicología o a una sexología del goce femenino (lo primero que hace es abandonar la referencia sexológica a diferencia de las autoras posfreudianas, a quienes les endilgó, a su vez, portar la “querrela del falo”), Lacan

reformula la diferencia de los sexos por oposición a dos lógicas, la del todo fálico para los hombres y la de no-todo fálico para las mujeres; y por otro lado, la oposición de dos tipos de goce, uno fálico y otro llamado suplementario, que lejos de excluir la referencia al falo, se añade a él. Tal como lo plantea en el *Aún*: “la mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto. El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más [...] Hay un goce [...] Un goce más allá del falo...” (Cf. LACAN 1972-73, 90).

También en *Aún* Lacan propone su aforismo de “La Mujer no existe”. Segundo escándalo, después del freudiano a propósito del falo. Tal proposición extrema el planteo freudiano de la disparidad entre los sexos: falta en el inconsciente el significante idóneo específico para la mujer. Tal falta en tanto forclusión implica un agujero en lo simbólico y como tal lleva a soluciones de suplencia. Estas soluciones son modos de bordear el agujero abierto en lo simbólico a nivel de la sexuación: he ahí lo que obliga a hablar de las mujeres en plural y dificulta el abordaje de la sexualidad femenina en singular. He aquí lo que vuelve invaluable los testimonios de estas mujeres analistas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Deutsch, H. (1925). *La Psicología de la mujer y su relación con la función reproductora* en FLIESS, R (comp.) *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- Deutsch, H. (1930). *La importancia del masoquismo en la vida mental de la mujer* en FLIESS, R (comp.) *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas T. VII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1923). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*, en *Obras Completas T. XIX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del Complejo de Edipo*, en *Obras Completas T. XIX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, en *Obras Completas T. XIX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1926a). *Inhibición, Síntoma y Angustia*, en *Obras Completas T. XX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1926b). *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*, en *Obras Completas T. XX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*, en *Obras Completas T. XXI*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª Conferencia. La feminidad*, en *Obras Completas T. XXII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, L. (1958). *La significación del Falo*, en *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, L. (1960). *Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina*, en *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, L. (1972). *L'Étourdit*, en *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- Lacan, L. (1972-73). *El Seminario Libro 20: “Aún”*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Lampl De Groot, J. (1927). *La Psicología de la mujer y su relación con la función reproductora* en FLIESS, R (comp.) *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Paidós, Buenos Aires, 1981.

Laurent, E. (1993). *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999.

Mack Brunswick, R. (1940). *La fase preedípica del desarrollo libidinal* en FLIESS, R (comp.) *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Paidós, Buenos Aires, 1981.

Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 2006.